



El Sermón del Arado

Publicado en la Revista del año 2000 por D. Víctor Azagra.

Antiguamente, en muchos pueblos, el Domingo de Ramos, era el único día que no rezaba el dicho: "Haces tanta falta como los perros en misa"; porque precisamente en este día, entraban como Pedro por su casa los canes a los templos sin que los azotaperros, pertigueros o silencieros, como se les llamaba a los encargados de mantener el orden en los grandes templos y catedrales, expulsaran a los perros de las iglesias.

En nuestros pueblos, la Semana Santa -salvo en lo tocante a la liturgia-, se celebraba con ritos tradicionales propios de cada localidad. Las procesiones, "Misereres", disciplinantes, etc. tenían un carácter local muy peculiar que hacía que las gentes se desplazaran de un pueblo a otro para presenciar los actos que en ellos tenían lugar.

Uno de estos actos populares que se celebraban era el que se llamó "Sermón del arado". En la plaza del pueblo se montaba un estrado amplio y a cierta altura del suelo para que pudieran ser vistas por los espectadores las personas que tomaban parte en el acto: Sacerdote, Concejo y demás personajes. El sacristán, que en algunos pueblos solía ser el alguacil, pregonero, enterrador y gaitero todo en una pieza, con anterioridad a este Domingo de Ramos, había preparado un arado, al cual había quitado la tierra pegada a él después de la última labradura, y con matas de tamari o brezo lo había dejado como los chorros del oro, y con la reja reluciente acabada de ser aguzada por el herrero del pueblo. El sacristán había preparado una larga caña (¿sería la de la doctrina?), y tanto el arado como la caña estaban en medio del tablado en espera del "Sermón del arado". El sacristán había dejado su rancia sotana y su viejo roquete en la sacristía y se había puesto un atuendo digno de la edad media, consistente en una larga túnica de tisú de plata con bordadas flores, mangas amplias, gorguera blanca y zapatos charolados, con hebillas gruesas.

Acompañados de un alegre repicar de las campanas de la iglesia, salía de esta una cívico-religiosa procesión, al frente de la cual figuraba el pendón morado acompañado por dos monaguillos con ciriales, les seguían los hermanos cofrades de la Santa Cruz, con hachones encendidos, el sacerdote con capa pluvial y bonete, cerrando el cortejo el alcalde y los demás miembros del Concejo, con capas de paño y sombrero. Todos tomaban posición sobre el tablado, se tocaba una trompeta y daba comienzo el llamado "Sermón del arado". El cura, explicaba la Pasión, sobre el arado, comparando los principales pasajes del drama del Calvario con las distintas piezas de que el arado está compuesto. Mientras el sacerdote sermoneaba, el sacristán con la caña en la mano señalaba las diferentes piezas



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

a las que hacía alusión el cura. Así de esta forma sencilla, el buen párroco hacía ver a sus feligreses, los distintos pasajes de la Pasión, con el llamado:

SERMÓN DEL ARADO

El DENTAL es el cimiento
donde se forma el arado.
Pues tenemos tan buen Dios,
amparo de los cristianos.

La REJA será la lengua,
la que a todos decía,
válgame el divino Dios
y la sagrada Virgen María.

La ESTEVA será el rosal
donde nacen los olores;
María coge colores
de su vientre virginal.

La CAMA será la cruz,
la que Dios tuvo por cama;
el que siquiera a esta cruz,
nunca le faltará nada.



Las BRILLOTAS son de hierro
donde está todo gobierno;
significa la corona
de Jesús el Nazareno.

El TIMON que hace derecho,
que así lo pide el arado,
significa la lanzada
que le atraviesa el costado.

Los BUEYES son los sayones,
los que a Cristo le llevaron
desde la casa de Anás
hasta el monte Calvario.

El PESCUÑO es el que aprieta
todas estas divisiones;
contemplemos a María
afligidos corazones.

La TELERA y la CHAVETA
en los ambos hacen cruz;
consideremos cristianos,
que en ella murió Jesús.

Las OREJERAS son dos:
las abrió Dios con sus manos;
significan las dos puertas



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

de la gloria que esperamos.

Los FRONTILES son de esparto;
se los ponen a los bueyes,
y al buen Jesús amarraron
con muy ásperos cordeles.

La SEMILLA la derrama
el gayán por aquel suelo,
significará la sangre
de Jesús el Nazareno.

Las TAPARRAS que se encuentra
el gayán por allí arando,
significa las caídas
que dió Cristo en el Calvario.

Ya he concluido el arado
de la Pasión de Jesús;
le pedimos a María
que nos dé gracia y salud.

Ya terminado el romance, el sacerdote se dirigía a los fieles invitándoles a vivir una Santa Semana conmemorando los santos Misterios de la Pasión.

Terminado el acto, se repartían entre los asistentes dulces y vino rancio.